

Notas sobre la Formación Pasionista Verano de 2022

1. El Plan General de Formación Revisado

El *Plan General de Formación Revisado* se discutirá en el Sínodo General de la Congregación en septiembre de 2022. Este documento ha estado disponible desde el Capítulo General de 2018 y cada Pasionista ha tenido la oportunidad de leerlo y ofrecer sugerencias para mejorarlo. Ningún documento está escrito en piedra y las circunstancias cambiantes requieren adaptación y revisión. El *Plan General de Formación Revisado* es testimonio de esa realidad. Desde que se comenzó a trabajar en el documento, la Iglesia ha lanzado una importante iniciativa para llevarnos a todos hacia una mayor sinodalidad. Si bien la sinodalidad no se menciona por su nombre, creo que dicha realidad se refleja en todo el documento. Creo que la visión general de la formación en el plan es sólida y el documento puede servir como un manual útil para los formadores Pasionistas.

La idea central en torno a la cual se organiza el Plan es el carisma. Esta parece ser una manera muy positiva y fructífera de proceder hasta que alguien pregunta: ¿Qué es el carisma? Se han escrito volúmenes en respuesta a esa pregunta. En el documento, el carisma no se presenta como un “*algo*” definible como una propiedad o posesión. No es algo fijo, inamovible, dado de una vez por todas. El carisma es un don del Espíritu; es una realidad viva y dinámica escrita en nuestros corazones (Jer 31,33; 2Cor 3,3). Es el don de Dios

que es siempre nuevo y renovador. De él brota la energía y la creatividad que permiten a la Congregación y a sus miembros escuchar la llamada de Dios y responder a las necesidades del pueblo de Dios en todo tiempo y en todo lugar. El carisma de la Pasión, dado por primera vez a San Pablo de la Cruz, es el don siempre nuevo de Dios que nos da la comprensión y el amor que necesitamos para desempeñar nuestra tarea en la misión de la Iglesia hoy. Es una realidad espiritual que tiene que ser discernida e interpretada una y otra vez.

En resumen, el carisma pasionista no es un ideal inmutable y desencarnado. La idea de carisma que guía el Plan es la tradición viva que se inicia con Pablo de la Cruz. Reúne todas las formas en que los Pasionistas de todo el mundo se esfuerzan por encarnar en su época las grandes intuiciones teológicas, espirituales y pastorales sobre la Pasión de Jesús que han inspirado a los Pasionistas durante trescientos años.

2. El mundo de hoy.

Vivimos en una época muy precaria con la guerra, la amenaza de otras guerras y el creciente aislamiento de las naciones y los pueblos. A pesar de las lecciones de las guerras pasadas y la pandemia reciente, a las naciones todavía les resulta difícil colaborar, pero se aferran a ideas peligrosas de separación, aislamiento y hostilidad hacia los demás. Algunas de las antiguas potencias coloniales están despertando sentimientos nacionalistas de nostalgia por su glorioso pasado imperial. Ante un futuro incierto, es más fácil entregarse a la nostalgia sentimental que fomenta viejas rivalidades y hostilidades. Me temo que el mundo se dirige hacia un gran peligro.

Ante estos peligros, la Iglesia ha vuelto a dar voz a las esperanzas de todos los pueblos. Ha afirmado la unidad de la humanidad como la familia de Dios, donde todos son hermanos y hermanas con igual dignidad como hijos de Dios. Este tiene que ser el núcleo de nuestro mensaje para un mundo que se desliza hacia una

mayor división y conflicto. Hay fuerzas del mal trabajando en muchos lugares difundiendo rumores y temores que llenan a la gente de ansiedad, ira y odio. La comunidad cristiana debe resistir esta deriva y anunciar con audacia la visión alternativa de una humanidad unida en la misericordia, el perdón y el amor.

Dentro de la Iglesia Católica también hay nuevas divisiones. El centro de gravedad de la Iglesia ya no es la Europa católica. El Papa Francisco es el primer Papa no europeo que señala que la Iglesia del futuro no será una Iglesia “*europa*”. Esto ya está causando grandes tensiones dentro de la Iglesia con muchos grupos en Europa y otros continentes que anhelan una restauración de la antigua y fuerte Iglesia europea con sus cantos gregorianos, la misa en latín y todos los adornos y oropeles de la Iglesia católica europea y colonial. Este tipo de nostalgia tiene poco que ver con Jesús y el Evangelio y mucho más con la larga historia de “*superioridad*” y dominación europea. La alianza entre algunos integristas católicos y la supremacía blanca y el racismo es escandalosa y aterradora.

3. Los Pasionistas

Como congregación religiosa en la Iglesia Católica, a los Pasionistas se les ha dado una participación en la misión universal de la Iglesia. Es importante para nosotros tener una sola mente y un solo corazón con la Iglesia de hoy que anuncia la Buena Noticia del Reino en las condiciones particulares de nuestro tiempo. La sinodalidad significa que todo el pueblo de Dios camina unido hacia el Reino de Dios. Nos invita a acoger a los demás con sus dones. Los Pasionistas quieren caminar juntos con todos los cristianos y personas de buena voluntad. Queremos compartir con ellos el don de nuestro carisma y ser enriquecidos por sus muchos dones. Esta es la manera de estar en misión en el mundo de hoy.

Los Pasionistas tienen que resistir la deriva hacia el aislamiento y la separación. La crisis de significado actual y la incertidumbre sobre el futuro están tentando a la gente en todas

partes a retirarse a los guetos y obsesionarse con ser diferentes y necesitar una identidad distinta. Se trata de una nueva y más peligrosa forma de crisis de identidad que fomenta el sectarismo y la desconfianza hacia el otro. Este no es el camino de Jesús y el Evangelio.

En este mundo y en esta Iglesia los Pasionistas están llamados a ofrecer su contribución misionera y evangélica. Predicamos a Cristo Crucificado; él es quien hace la paz y reconcilia a las personas con Dios y entre sí. Como seguidores de Jesús, no aceptamos que las diferencias de idioma, nación, color o raza deban dividir, separar y causar conflicto y violencia. Este es el mensaje falso de la gente malvada. Predicamos a Cristo Crucificado, la mayor fuente e instrumento de paz para un mundo dividido y sufriente. Respondemos con energía y creatividad a la oración de Jesús “*para que todos sean UNO*” (Jn 17).

Este fuerte mensaje tiene implicaciones para nosotros los Pasionistas. Creo que tenemos que ser mucho más radicales en nuestro pensamiento. Durante demasiado tiempo nos hemos dejado llevar por las corrientes de la nostalgia y el deseo de mantener y restaurar las viejas estructuras, ya sea en nuestras comunidades o Provincias. Esto significa estar atrapado en el pasado; no es el camino hacia el futuro. El mantenimiento y la restauración requieren una gran inversión de tiempo, energía y personal. Esta no es la forma más evangélica de desplegar nuestros limitados y decrecientes recursos.

Una forma de testimonio profético que podemos ofrecer a la Iglesia y al mundo de hoy es nuestra identidad y misión internacional y multicultural. Los Pasionistas que viven y trabajan en comunidades internacionales dan testimonio de la naturaleza universal de la Iglesia y desafían a la Iglesia local a abrirse a un mundo más amplio con sus dones y sus necesidades. Esta es una necesidad particular hoy en día cuando hay tanto miedo a los inmigrantes y tensión con personas de otras culturas y creencias. Este tipo de vida internacional es necesario para la misión de la Congregación en el mundo de hoy.

4. Formación para una Iglesia sinodal.

¿Qué tipo de formación es la adecuada para una Iglesia sinodal? El tipo tradicional de formación del seminario, mayoritariamente académico y apartado de la sociedad, no me parece del todo adecuado para los grandes desafíos de hoy. Los Pasionistas están siendo invitados a participar en una Iglesia sinodal en movimiento a lo largo de la historia, que colabora con todos los fieles y responde a la gran cantidad de nuevos y complejos desafíos a los que se enfrentan las personas, la sociedad y la Iglesia de hoy. La formación hoy necesita estar marcada por una mayor imaginación, flexibilidad y creatividad.

Los sacerdotes trabajarán en el futuro junto y en colaboración con otros miembros de la Iglesia. La formación debe reflejar este gran cambio y llevarse a cabo en un entorno de intercambio y colaboración con otros miembros de la comunidad cristiana, así como con otros cristianos y miembros de otras religiones. Hay que hacer mucho hincapié en el compromiso pastoral como marco adecuado para la formación sacerdotal. Los seminaristas se están preparando para ser ministros de la palabra y de los sacramentos para el bien del pueblo de Dios. En medio del pueblo de Dios, aprendiendo sobre ellos y de ellos, los futuros sacerdotes obtendrán la experiencia y la experiencia que necesitan.

Los misioneros de hoy y de mañana tendrán que estar dotados de los talentos necesarios para este nuevo tipo de flexibilidad y creatividad. La Iglesia no necesita religiosos jóvenes que quieran quedarse en casa o en la sacristía. Cada vez más, la gente no viene a nosotros y tenemos que salir para encontrarnos con la gente donde está. No podemos depender de que la gente venga a nuestras bellas liturgias o eventos bien organizados. Los pocos fieles seguirán viniendo pero somos enviados a todo el pueblo y hay que salir a su encuentro donde estén. No todo el mundo está preparado para esta nueva forma de ser misionero pasionista en el mundo y, por lo tanto, debemos tener muy claro quiénes somos, qué somos y qué tipo de candidatos necesitamos.

5. Formación para la Congregación Internacional de la Pasión.

En los últimos tiempos, la Congregación se ha vuelto verdaderamente internacional y la presencia del carisma está ahora firmemente establecida en todos los continentes. El proceso en curso de reestructuración de la Congregación se emprendió con el propósito de revitalizar nuestra vida y ministerio. Detrás de este proceso había un nuevo sentido de solidaridad dentro de la Congregación y un mayor deseo de sentir, pensar y actuar más como una Congregación que como una serie de entidades aisladas. La solidaridad es un modo de promover el sentido de pertenencia a una comunidad internacional e interdependiente que también respeta los valores de lo local y lo particular. El nuevo espíritu de solidaridad es particularmente importante para acoger a los nuevos miembros que provienen de las partes en desarrollo de la Congregación.

La participación plena y activa en la vida y misión de la Congregación exige hoy una profundización del espíritu de solidaridad y su expresión concreta en estructuras y acciones. Una de las más claras y mejores expresiones de solidaridad para la Congregación hoy es que toda la Congregación asuma la responsabilidad por el bienestar y el desarrollo futuro de la Congregación en todo el mundo.

Un importante camino a seguir es desarrollar centros internacionales de formación. La formación internacional y multicultural tiene muchos beneficios. La formación es “*para los demás*” y esto pone de relieve la llamada a ver las necesidades de las personas que sufren, que están lejos del propio lugar y de las preocupaciones inmediatas. La formación internacional es una experiencia de desarraigo personal y de ampliación de horizonte. Es una parte importante de la prolongación de uno mismo que ayuda a

liberar a un joven y hacerlo más flexible y sensible con otras personas distintas de las de su entorno. Salir del propio mundo familiar y dejarse desafiar y crecer en la compasión y el servicio a los “*extraños*” puede ser el movimiento decisivo para crear dentro del joven el nuevo corazón y la mente de Cristo.

La forma más eficaz de perseguir este objetivo es que nuestros novicios y luego los religiosos neoprofesos se reúnan en centros internacionales de formación. De esta manera, llegarán a conocer y apreciar la Congregación como una familia mundial. Será un gran apoyo y estímulo para ellos encontrar y conocer jóvenes pasionistas de otros continentes y sentirse parte de un cuerpo vivo y dinámico. Verán cómo se ha recibido el carisma en otras culturas y descubrirán más de sus riquezas ocultas. También les dará la oportunidad de aprender nuevos idiomas.

6. Un gran desafío para la Formación Pasionista hoy

Ser Pasionista es ser miembro de una congregación misionera internacional que exige un nivel relativamente alto de educación y preparación. Los futuros Pasionistas serán líderes, maestros y tendrán un papel destacado en la comunidad cristiana local. Necesitarán conocimientos, habilidades y sabiduría si han de servir al pueblo con sencillez y humildad. También deberán demostrar responsabilidad y transparencia en la administración y manejo de sus bienes y pertenencias. Trabajarán codo a codo con los laicos, otros clérigos y religiosos. Esto también requerirá formación y habilidades. Los Pasionistas también pueden ser llamados a servir a la congregación como líderes a nivel local o internacional. Algunos pueden ser llamados a dirigir la Iglesia local como obispos. La Congregación tiene la responsabilidad de brindar la calidad de educación y formación que preparará a nuestros religiosos para una vida de servicio responsable y ejemplar.

Está claro que la calidad de la formación de nuestros religiosos no puede estar determinada únicamente por la capacidad económica de la entidad local. La calidad de la formación está determinada por la responsabilidad de la Congregación de proporcionar religiosos y sacerdotes bien preparados para la gran misión de la Iglesia. Cuando la Congregación accede a aceptar jóvenes candidatos, acepta la seria responsabilidad de capacitarlos y prepararlos bien para el servicio de Dios y del pueblo de Dios. Es una responsabilidad seria de la congregación que no puede relativizarse debido a las limitaciones económicas de la entidad local. Es la Congregación la que debe asumir la responsabilidad ante Dios y la Iglesia de proporcionar sacerdotes y religiosos bien preparados y responsables.

La conclusión inevitable es que la carga económica de la formación de nuestros religiosos en las partes económicamente más pobres de la Congregación no puede dejarse en manos de ellos solos. Se debe pedir a la Congregación que asuma la responsabilidad colectiva de su futuro y, por lo tanto, de la formación de nuestros nuevos religiosos. Esto es algo que ya ha sucedido en muchas congregaciones religiosas. No crea una mentalidad dependiente, sino que levanta una carga enorme y libera a las nuevas entidades para que se enfoquen en el crecimiento y desarrollo de la Congregación a nivel local y el bienestar de los que ya profesan y trabajan para el pueblo de Dios.

La Iglesia y la Congregación están deseosas de responder a la llamada del Señor, de leer los signos de los tiempos y de responder a las necesidades del pueblo de Dios y del mundo de Dios hoy. Queremos dedicarnos a brindar a nuestros jóvenes la mejor formación posible para que los misioneros pasionistas en todas partes del mundo sean testigos de la nueva creación y la nueva humanidad, son fruto de la muerte y resurrección salvífica de Jesús.